

Entre los dedos de Penélope. Talleres creativos y de formación en el Centro Cultural Alberto Rougés: memoria y retrospectiva

Between Penelope's Fingers. Creative and formation workshops in
Centro Cultural Alberto Rougés: memory and retrospective

Oscar Martín Aguirrez*

Una de las colecciones centrales de la Biblioteca del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo es, sin duda, la donada por David Lagmanovich e Inés Cullel. Se trata de una colección de casi diez mil libros especializados en temas de lengua y literatura. El 7 de julio de 2005, en la ceremonia de inauguración, Lagmanovich sostiene abiertamente en su discurso al público: “No se trata de la biblioteca de un coleccionista, sino de una *biblioteca de profesional*. En su formación no intervinieron criterios de rareza editorial ni del consecuente valor monetario de los libros, sino que fueron adquiridos en función de nuestra dedicación profesional” (2005, s.p., las cursivas son nuestras). La biblioteca, entonces, no se concibe solo como espacio de resguardo, sino también como zona de profesionalización. Por un lado, los libros en su conjunto dan forma al espacio biblioteca; por otro, su donación implica también el de trans-formar al lector, es decir, convertirlo en profesional a partir de un trayecto formativo. De alguna manera, Lagmanovich inaugura dos bibliotecas en ese momento: la que atesora libros sin rareza alguna (casi diez mil) y aquella que cobija la experiencia formativa entre sus anaqueles. Lagmanovich y Cullel arman las estanterías con libros en el Centro Cultural Alberto Rougés y, al hacerlo, fundan un repertorio de gestos que se oponen al del coleccionista: la *biblioteca de profesional* no es la del narcisista; es la de quien da a leer libros porque confía en los vínculos por-venir que ellos posibilitan; es la de quien sabe que, en

* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán, Argentina.
<omaguierrez@lillo.org.ar>

cada ejemplar, se transmiten los gajes de un oficio y que, a futuro, un lector otro devendrá en un par profesional.

Este modo particular de concebir la biblioteca caló hondo en el repertorio de gestos y de prácticas del Centro Cultural Rougés. El mismo Lagmanovich inauguró e impulsó, desde 2005, seminario, cursos y talleres que generaron ese viraje de “lugar donde se guardan los libros” (del griego βιβλιοθήκη, “bibliothēke”) a “lugar de resguardo de lectores/creadores/escritores”.¹ A partir de ese primer impulso, se consolidó aún más como política cultural la modalidad del taller como dinámica de interacción necesaria para el ejercicio del pensamiento crítico y la formación en humanidades.

El taller, tal como lo concibe Roland Barthes, es un colectivo donde se trabaja un material específico en estado de desorden y recaída. “Es algo que se hace en conjunto, sin que se pueda ver mucho del conjunto; se trabaja *atrás, al revés*: es algo que se monta no delante de sí sino hacia adelante” (Barthes, 2023, p. 64). Los talleres gestionados desde el Centro Cultural Rougés de la Fundación Miguel Lillo fueron adoptando los modos del detrás de escena y transformándose en espacios informes, dominados por la conversación y articulados por el deseo creativo y el proceso de *eso* por-venir hacia adelante (escritura, dibujo, catálogo, foto intervenida, relectura, etc.). La Casa Cainzo, sus bibliotecas y sus libros funcionaron como marcos de contención frente a la palabra liberada, el desborde interpretativo de los textos, las manos entretejiendo historias, la boca conversando sobre tópicos específicos.

En ese detrás de escena, tanto talleristas como participantes forjaron una zona de contacto a partir del hacer con las manos y con el cuerpo. Los distintos espacios consolidaron el encuentro de sujetos y vidas heterogéneas que se involucraron en la dinámica del taller a partir de un repertorio de gestos variados: la lectura en voz alta, el trabajo con hilos y telas para intervenir textos e imágenes, el intercambio de obje-

¹ Se enlistan aquí todos los talleres realizados en el CCAR desde 2005. Dictados por David Lagmanovich: “Seminario-taller sobre poesía y poética”; “Seminario-taller: microrrelatos: lectura y creación”; “La narrativa policial rioplatense”; “Curso Elaboración y publicación del libro”. Dictados por Orlando Romano: “Taller de escritura: la redacción periodística y el cuento breve” y “Taller de escritura literaria para ser novelista”. Dictados por Fabián Soberón: “Seminario: amor, locura y muerte en la literatura, el cine y las artes”; “Seminario: Kafka, Hemingway y muchos otros van al cine”; “La literatura y el cine (modos de transposición)”. Dictado por Sixto Robra y Silvia Camuña: “Curso: el guion cinematográfico”. Dictado por Susan Salim: “Curso-taller: cine y literatura en clave femenina”. Dictado por Daniel Flores: “Taller de escritura creativa clásica y moderna”. Dictados por Verónica Juliano y Martín Aguierez: “Taller de lectura crítica: El futuro llegó hace rato. Literatura y distopía” (dos ediciones); “Taller de lectura crítica: vidas humanas y no humanas en la naturaleza y la literatura”; “Taller de lectura y escritura creativas: Escribir es arraigar en el aire”. Dictado por Verónica Juliano, Martín Aguierez y Cecilia López: “Taller de lectura crítica “Imágenes que penetran como balas: lecturas irreverentes”. Dictado por Verónica Juliano: “Taller de lecturas: el árbol, el álbum, la tram(p)a”.

tos, la observación en lupas o microscopios, la escritura y reescritura minuciosa, la mirada exhaustiva del archivo, entre otros. De alguna manera, los talleres gestados en los distintos espacios de nuestra Casa (el subsuelo, la planta alta, la planta baja) construyeron *hospitalidad* en ese hacer colectivo. Si, como sostiene Jacques Derrida, una de las primeras violencias que atenta contra ese “dar lugar” al extranjero propio de la traducción —es decir, “¿debemos exigir al extranjero comprendernos, hablar nuestra lengua, en todos los sentidos de ese término, en todas sus extensiones posibles, antes y a fin de poder acogerlo entre nosotros?” (Derrida, 2008, pp. 21-23)— los movimientos del cuerpo que propiciaron los talleres funcionaron a la manera de alternativas para no imponer la lengua del dueño de casa y generar lazos a través de otras instancias de comunicación y encuentro.

Más que nunca bibliotecas y patrimonio pasaron de ser archivos y lugares de guardado a convertirse en lugares de resguardo de subjetividades disímiles en el que estudiantes de arte, literatura, diseño gráfico, turismo o biología, escritores, artistas, docentes y músicos no sacrificaron su otredad en cada encuentro sino que se apropiaron de la materia en discusión y de los materiales previstos para dejar una huella, hacer una marca personal sobre los patrimonios que protege el Centro Cultural. El taller como dispositivo pedagógico, entonces, articuló un triple movimiento en todas sus variantes: trabajó con lo protegido por la institución (libros, documentación, catálogos, correspondencias, el edificio arquitectónico, etc.) al mismo tiempo que resguardó la heterogeneidad de quienes transitaron y aprovecharon el espacio; en ese proceso, el taller se constituyó en posibilidad de una transformación en cada encuentro generada a partir de la interacción entre los participantes pero también del diálogo con los acervos custodiados y gestionados por el Centro Rougés.

Pienso en el **Taller de poesía del NOA** dictado por el equipo del Centro Cultural (Pilar Ríos, Martín Aguiérrez y Verónica Estévez) a estudiantes del nivel secundario del Colegio Suizo en el marco del día del escritor organizado por la Dirección Artística de Letras del Ente Cultural de Tucumán, el 19 de junio de 2024. Supuso una doble apuesta: trabajar, por un lado, con la lectura de poemarios de escritores del noroeste argentino alojados en nuestras bibliotecas (Manuel J. Castilla, Pablo Dumit, Inés Aráoz y Ricardo Gutiérrez) y, por otro, con copias de los planos de planta alta y planta baja de la casa Casa Cainzo, sede del Centro Rougés y patrimonio arquitectónico de San Miguel de Tucumán (Argentina). El taller implicó que adolescentes se apropiaran tanto de los libros como de la casa a partir de un ejercicio creativo en el que se cruzaban listas de palabras surgidas de la observación de los distintos espacios del plano, con listas de frases de los poemas leídos. El resultado fue la construcción de un único poema sobre la casa Cainzo y, con ello, la creación de una huella sobre nuestros acervos. Patrimonio vivo. Esa

sensación impregnó la instancia colectiva forjada con los adolescentes: la certeza de que en el taller se generaba una forma de traspaso generacional a partir del cual el pasado revivía en las voces de los más jóvenes.

La presencia de lo vivo y su fuerza en la comunidad retornó en **“Aquellas silvestres palabras”**: taller creativo sobre las palabras, las infancias y los recuerdos, espacio construido entre el equipo del Centro Rougés (Verónica Estévez y Martín Aguiérrez) e integrantes del Proyecto PIUNT H712 “Discursos, archivos y territorio. Un cruce de lenguajes y textualidades en torno a Tucumán, siglos XVI-XX y sus proyecciones” (Carlos E. Castilla y Rosana Manrique). El taller se realizó entre el 14 y 30 de agosto de 2023 y se propuso explorar las posibilidades expresivas de las palabras en diacronía mediante la recuperación de piezas léxicas que integran el patrimonio lingüístico local y familiar y que han sido relegadas al hueco del olvido. Pensado originalmente para docentes de Lengua y Literatura, Historia y otras áreas interesadas en la producción escrita, el espacio, sin embargo, contó con público disímil y heterogéneo interesado en explorar las posibilidades expresivas de la palabra oral y la escritura. La experiencia supuso identificar esas palabras “salvajes” que abundan en la cotidianidad y que negamos por “impropias”, categorizarlas, describirlas semántica y pragmáticamente para luego incorporarlas a una producción literaria que potenciara su complejidad de sentidos. El taller tuvo como puntapié la premisa de que las palabras y sus usos —circunscritos y esporádicos— contienen una carga emocional, subjetiva, que exceden los alcances del diccionario y la lengua estándar. Se propuso pensar el campo semántico atendiendo la dimensión diacrónica de las palabras y poniendo en el centro de la escena el dinámico proceso de variación semántica que se suscita hacia el interior de una palabra en vínculo directo con los usuarios de la lengua. Se sumó la cantante lírica y docente Rosana Manrique con la intención de hacer énfasis en la recuperación de la memoria de la infancia como instancia clave de juego con la lengua y su musicalidad.

Los talleres son áreas de escucha atenta y de discusiones acaloradas. Cada encuentro consolida un anillo de confianza que se va expandiendo a medida que se amplía el margen de asiduidad del grupo. La confianza, entonces, es fundamental para desanudar la lengua y que los/as participantes puedan contraponer sus puntos de vista. Varios talleres organizados por el Centro Rougés apuntaron a “tirar del hilo” de la discusión como máquina que incita al pensamiento crítico y a la puesta en cuestión del sentido común. En ese sentido, la leña que se puso a arder en cada diálogo fueron los acervos mismos porque funcionaron como puntapié para iniciar el diálogo. Así surgieron, por ejemplo, el **Taller de lectura y discusión “Los ojos del pasado”**: textos coloniales en las Bibliotecas del Centro Cultural Alberto Rougés realizado el 15 de marzo de 2024 por el área de Biblioteca del Centro Rougés en el marco del II Coloquio Internacional de Estudios Coloniales: “América

Latina y los confines del imperio: viajes, agencias y tensiones (siglos XVI-XIX)”. El taller aprovechó el coloquio de especialistas para convocar tanto a investigadores como a curiosos e interesados en las producciones discursivas coloniales del actual noroeste argentino. Ofreció un primer panorama de los textos coloniales geolocalizados en la actual región del NOA y disponibles en nuestras bibliotecas (Biblioteca Teresa Piossek Prebisch, Biblioteca de Letras David Lagmanovich y Biblioteca Ernesto Padilla) con la intención de que puedan ser revisitados y generar un espacio de reflexión y/o discusión a la luz de diversas líneas de abordaje. Nació con el objetivo de despertar la curiosidad, por eso la apuesta por el ojo en el título de la propuesta. El sintagma “los ojos del pasado” se pensó para reforzar el gesto de mirarse en el espesor de una temporalidad “otra” reflejada en los libros; a su vez, implicó el acto de dejarse mirar por los textos, es decir abrir una posible conversación con ese pasado que ellos condensan. Quienes asistieron al taller pudieron acceder a un panorama de la red textual colonial que habita nuestras bibliotecas como también atravesar la experiencia de un diálogo “cara a cara” con el pasado colonial de la región. Es por eso que el taller, en un primer momento (a cargo de Verónica Estévez), historizó la lectura, esto es presentó las distintas formas en que fue leído un corpus de texto según las épocas, para reconstruir de ese modo un mapa de lecturas en el marco de una historia literaria y cultural de América Latina; y, en un segundo momento (a cargo de Martín Aguiérrez), abrió el diálogo y la discusión con los participantes del taller a partir del trabajo con citas textuales seleccionadas por los talleristas, hilos y retazos de tela que funcionaron como disparadores para pensar la compleja trama de voces que habitan este tipo de textualidades.

Con la necesidad de seguir ampliando la discusión y el diálogo, surgió también **Casa Cainzo, testigo centenario de nuestra historia. Taller sobre patrimonio cultural**. Coordinado por Ignacio Fernández del Amo (miembro del equipo de Artes visuales y Patrimonio del CCAR) y destinado a estudiantes del nivel secundario y terciario, se concretó en 2024 con estudiantes de la Tecnicatura Superior en Turismo del Instituto San Miguel. El taller focalizó en el concepto de *patrimonio* reafirmando su importancia en la cultura y, por tanto, en la identidad colectiva e individual; al mismo tiempo que se interrogó sobre el papel de los patrimonios tangible e intangible en la conformación de la cultura. En este sentido, buscó no sólo dar a conocer el patrimonio arquitectónico de nuestra sede (la Casa Cainzo construida en 1913 siguiendo la tipología francesa del *petit hotel*) y los diversos acervos que allí se encuentran, sino también generar una instancia de reflexión y debate acerca de los objetos y procesos culturales propios. La modalidad taller fue propicia para promover la creatividad y complejizar procesos de reflexión y razonamiento mediante una participación activa. Por ello, se contemplaron dos momentos: visita guiada por la casa para ir introduciendo el con-

cepto de *patrimonio*; y una dinámica grupal a partir de objetos personales traídos por los estudiantes y cargados de valor afectivo por ellos. Los objetos demandaron un ejercicio crítico de pensamiento que abrió preguntas acerca de los valores culturales y sociales que poseen. Fue una oportunidad para ampliar los ámbitos de difusión de los patrimonios de nuestra institución a un público joven y fortalecer el carácter formativo de la labor del CCAR.

En esa dirección se encaminó también el **Taller de Diseño Editorial** concretado en 2025 con estudiantes de la Tecnicatura de Diseño Gráfico del JIM y coordinado por Ignacio Fernández del Amo (desde el CCAR) y Germán Luft (desde el JIM). Fue una experiencia que permitió que, en su trabajo final, los alumnos propongan nuevos diseños gráficos para los ciclos de exposiciones del Centro Cultural. En particular, esta experiencia volvió sobre el archivo de publicaciones de las exposiciones de arte que se han celebrado en el CCAR desde 1990 para observarlo y analizarlo en detalle. De esa manera, se dió a conocer nuestro importante patrimonio en Artes visuales y se enriqueció la formación de los futuros profesionales de la provincia. Los estudiantes analizaron los distintos formatos empleados a lo largo del tiempo y se conversó profundamente sobre el necesario equilibrio entre diseño y costo de producción. El encuentro culminó con la invitación a proponer un formato alternativo que incluyera la justificación de cada una de las decisiones tomadas. El gesto de articulación entre el CCAR y el JIM fue capital en el armado de este encuentro ya que permitió un trabajo colaborativo que fortaleció a docentes, estudiantes y profesionales de ambas instituciones.

Ese mismo espíritu impregnó el **Taller de escritura académica** realizado entre el 2 y el 16 de septiembre de 2025 en el marco de las V Jornadas para Estudiantes e Investigadores de las Artes (JEIA) organizadas por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. La Lic. Zoe Flores solicitó —en nombre de la Comisión Directiva de las JEIA— la colaboración para el dictado de un taller de escritura académica. Desde el equipo del CCAR se propuso un trabajo en conjunto con algunos de los especialistas organizadores de las JEIA con el objetivo de promover prácticas reales de escritura que cubrieran las necesidades específicas de quienes asistieran al taller. Durante cinco encuentros a lo largo de un mes, se trabajó codo a codo con los investigadores que enviaron resúmenes a las Jornadas. Se eligió el género ponencia a fin de colaborar en su escritura y asistir con herramientas clave y acordes a las necesidades de los asistentes. De esta manera, el taller se constituyó en un espacio de trabajo artesanal con la palabra y dio lugar a la aparición del revés de la trama: los conflictos con el lenguaje académico y las dificultades para expresar conceptos en pos de la concisión. A su vez, fue una excepcional oportunidad para consolidar vínculos con una institución referente del medio como es la Facultad de Artes, así como también para establecer puentes con las nuevas generaciones.

Entre los distintos términos que se fortalecieron a lo largo del dictado de los diversos talleres, cobró fuerza la noción de *insumo*. Cada vez más, el equipo del CCAR se percataba de que archivos y bibliotecas junto con los aportes de investigadores compilados en las publicaciones del Centro Cultural (Actas, colecciones editoriales, Revista *Historia & Cultura*) funcionaban como puntos de partida, “hilos de los que tirar” para preguntarnos por la región, sus procesos históricos y artísticos, el patrimonio local, el modo en que se imaginó este territorio y se lo sigue imaginando y/o narrando. De esta manera, un ciclo de talleres comenzó a alimentarse de la documentación y revisión de fuentes del CCAR para su concepción y planificación. El primero fue el **Taller Catálogo para mundos (im)posibles: diálogo creativo entre literatura y artes visuales del NOA**. Ya con dos ediciones en su haber (en 2024 con Martín Aguiérrez y, en 2025, con Andrea Estévez y Martín Aguiérrez), esta experiencia reunió a artistas visuales, escritores y cualquier persona involucrada en procesos creativos y le brindó un espacio de producción y despliegue a partir del cruce entre la literatura y artes visuales. Ese cruce se pensó con un doble objetivo: en primer lugar, difundir y acercar a la comunidad tanto escritores del noroeste argentino presentes en las colecciones bibliográficas del Centro Cultural como artistas visuales contemporáneos y de la región, en exposición en las salas al momento de la realización del taller. En segundo lugar, estimular los procesos creativos de los/as asistentes a partir del diálogo entre las dos disciplinas artísticas, de modo que la materia literaria y la visual funcionen como insumo para la reflexión y “alimenten” la construcción de la obra artística. El nombre del taller retoma una de las publicaciones centrales del Centro Rougés, sus catálogos de arte, para resignificarlo y proponerlo como zona de experimentación, frontera en la que los bordes del arte visual friccionan con los del texto literario y se encuentran para decir algo. En ese sentido, tanto el encuentro final del 2024 como el del 2025 nos sorprendió con borradores de catálogos y producciones en ciernes muy elaboradas en los que el cruce entre literatura y artes visuales forjó y estimuló la palabra y la imaginación.

Por su parte, el **Taller creativo “¿Qué busco cuando digo agua?” Ciencia y Artes para imaginar las aguas del NOA** retomó la noción de *insumo* pero en articulación con las investigaciones de la Fundación Miguel Lillo (FML). En efecto, destinado al público en general, se concretó en 2025 como usina creativa pero a partir del diálogo interdisciplinario entre la producción artística literaria y la producción científica de la Fundación Miguel Lillo. Tuvo como objetivo general visitar los discursos científicos sobre el agua en contrapunto con las propuestas estéticas de la región. De esta manera, se abrió un espacio tendiente a sostener y reforzar discusiones inherentes al lugar de la naturaleza, la biodiversidad y su vínculo complejo con los seres humanos atendiendo a qué tienen para decir al respecto tanto el arte como la ciencia y partien-

do de un presente atravesado por problemáticas medioambientales. El taller fue una experiencia de otro mundo porque se concentró en las tramas del agua para intentar responder una pregunta presente en el título de un poema de la escritora tucumana Inés Aráoz: “¿Qué busco cuando digo agua, cuando digo fuego?”. Nuevamente, los encuentros estuvieron atravesados por la curiosidad y la búsqueda, dos procesos centrales en el acto creativo. El equipo de talleristas estuvo integrado por el área de Biblioteca del Centro Cultural Alberto Rougés (Verónica Estévez y Martín Aguirrez) y un equipo de científicos de las áreas de Biología Integrativa y Zoología de la FML que desarrollan investigaciones en torno al ecosistema acuático, sus dinámicas tróficas y la descripción de la biodiversidad presente en los ríos y cuencas del NOA (María Soledad Bustos, María de los Ángeles Taboada, Marcela Peralta, Fabiana Cancino y Guillermo Hankel). Cada encuentro combinó instancias expositivas con dinámicas de observación, lectura, tacto, exploración sonora, todas modulaciones que apelaban al cuerpo como estímulo creativo. El Centro Cultural se convirtió en laboratorio, y lupas y microscopios viraron de elementos científicos a máquinas imaginativas.

El recorrido por estas páginas fue un viaje y exploración en torno al significativo “taller” y su gravitación semántica particular en un edificio ubicado en Laprida 31 del Gran San Miguel de Tucumán. Sin embargo, también fue un modo de historizar una práctica social y poner al descubierto el modo en que ella “se hace carne” en la subjetividad de quienes transitan ese dispositivo (tanto talleristas como participantes). Si, como sostiene Barthes, la figura epónima por excelencia del taller es Penélope: “hacemos, deshacemos: “Esperando a Ulises” (Esperando a Godot), pero Ulises (el libro) ¿volverá? No es seguro” (2023, p. 64), los talleres gestionados desde el Centro Cultural Rougés de la Fundación Miguel Lillo sostuvieron la madeja del tiempo y constantemente tejieron y destejieron la cultura de la provincia y la región. Sus salas fueron resguardo pero también zonas de balbuceo, de pensamiento y contrapunto para seguir bordando el tapiz. Zonas de gerundio en las que quienes se animan a entrar, son invitados a convertirse en Penélope y a darle una vuelta más a los hilos del telar. Espacio que persiste (frente a todo) y continúa apostando, con los dedos y las manos, por el derecho a la imaginación.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (2023). *El léxico del autor*. Eterna Cadencia.
- Derrida, J., Dufourmantelle, A. (2008). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- Lagmanovich, D. (2005). *Palabras en la inauguración de la Biblioteca de Letras* [inédito]. Archivo Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo.